



La Plaza de San Miguel

La gente evitaba el callejón de los muertos y el palacio hacía años que estaba medio en ruinas, por lo que casi todos los que pasaban por la plaza iban a por un certificado de bautismo, a organizar una boda o a pagar un funeral. Otros, los habituales, eran de la Adoración Nocturna, alguna cofradía, cursillistas o nosotros, los jóvenes de Acción Católica.

Pasar por la puerta de la sacristía significaba tener confianza con don Antonio Moreno, ser alguien importante. La primera vez que entramos por ella nos sorprendió que hubiera un patio tan grande, con el pozo y las escaleras, al final de las cuales esperábamos ver aparecer al párroco y sorprenderlo sin sotana. También nos asombraba que los despachos tuvieran aquellas cortinas un poco palaciegas y aquella mesa tan grande, tallada con figuras de guerreros. Allí vimos las primeras hostias sin consagrar y presenciamos con desasosiego la rutina interior de lo sagrado. A la salida, de noche, la plaza parecía nuestro patio, y los árboles nos empapaban los días de viento y lluvia si nos demorábamos con las discusiones.

Un día construyeron la nueva Plaza de Abastos, tiraron las edificaciones del fondo y se abrió una escalinata. Así cambió la perspectiva, el espacio se hizo grande y en los días de Semana Santa se veía a la Luna iluminar las murallas en la procesión del Silencio.

La última vez que entramos en el edificio Leli y yo, nos pasamos los dos varias tardes revisando libros para construir nuestro árbol genealógico. Cuando regresamos años después con el cochecito de niño la casa ya no existía y en su lugar vimos una estatua y varios jardines. La gente ya se había acostumbrado a ir a la plaza por la nueva escalera y el jardín de palacio se convirtió en Correos, Telégrafos y Central Telefónica. Desaparecieron los árboles, las paredes de piedra y el callejón y aparecieron restos de movidas juveniles y de grafitis en los muros recién restaurados. Las furgonetas del mercado invadieron la plaza, que así dejó de serlo.

En la última visita, vi que el espacio se había hecho extenso, y que ahora es uno de los más fotografiados del pueblo, pero ya no era mi Plaza de San Miguel.